

LAREO

La bañera de Basajaun

Fotografías: I. ETXEARRAGA



6,9
Km

4,3h

Encontrarás
este paseo en
[Wikiloc.com](#)



Acceso

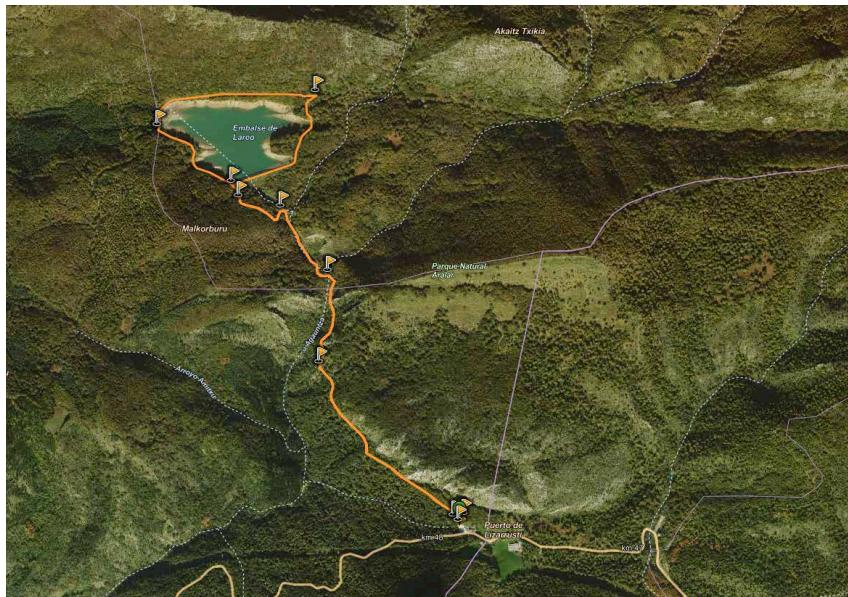
Desde el aparcamiento de las instalaciones del Centro de Interpretación del Parque Natural de Aralar, emplazado en lo alto del puerto de montaña de Lizarrusti (620 m), entre los pk 47 y 48 de la carretera GI-2120 (de Estella

a Beasain). Este alto se sitúa a unos 18 km desde Beasain, a poco más de 16 km de Lazkao, y apenas 13 km desde el barrio de Elbarrenka de Ataun. Además del centro de interpretación, esta infraestructura dispone de bar-restaurante y albergue.

Dificultad y requerimientos

Este recorrido, de unos 6,900 km de trayecto total, no presenta ninguna dificultad ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar senderismo. Conviene llevar agua y algún alimento ligero, y proveerse de teléfono móvil en previsión de cualquier circunstancia.

No obstante, conviene advertir que el trayecto franquea un trecho entallado en la vertical de un precipicio. Este tramo, si bien tiene suficiente anchura y se presenta armado con una cadena anclada a la peña, resulta algo expuesto al carecer de protección hacia el vacío, lo que puede suponer un handicap a quienes padecan vértigo. Asimismo, caso de ir con niños o niñas resulta recomendable tener la precaución de cogerles de la mano durante su travesía.



Gnaturaldia
Konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingenieros de Obras
Hidraulicos del Departamento



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro

D esplegado en el extremo suroriental del territorio de Gipuzkoa, haciendo límite con la Comunidad Autónoma de Navarra, el Parque Natural Aralar, declarado como tal en 1994, abarca una superficie de casi 11.000 hectáreas dispersas en los términos de Abaltzisketa, Amezketa, Lazkao, Tolosa, Zaldibia, Ataun, y en la entidad de la Mancomunidad de Enirio-Aralar. Toda su circunscripción es Zona de Especial Conservación (ZEC) de la Red Natura 2000 (red de áreas de conservación de la biodiversidad en la Unión Europea).

Breve descripción

El itinerario discurre prácticamente, mitad por mitad, a través de los términos de Ataun y de la Mancomunidad de Enirio-Aralar, por ámbitos del Parque Natural de Aralar.

Caminando por los dominios del "Basajaun", genio protector del bosque, atravesando espectaculares hayedos, escabrosos precipicios y tortuosos barrancos, disfrutaremos la calma, el sosiego y el fascinante espectáculo cromático que transmite la totalidad del trayecto en cualquier época del año. Completaremos este regocijo con el atractivo espectáculo que ofrecen las calmosas y aturquesadas aguas del embalse de Lareo.

Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclave de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Desde el aparcamiento del Centro de Interpretación del Parque Natural de Aralar (WP1), dispuesto en la antigua casa de arbitrios y peones camineros de Lizarrusti, iniciaremos la marcha por la senda que cruza el área de juegos infantiles instalada en uno de sus extremos y prosigue entre los columpios de un segundo espacio de juegos adyacente, ingresando en dos pasos en el hayedo.

Waypoint (WP)



1. Inicio



Las casas de arbitrios eran edificios emplazados en los pasos a pie de carretera o junto a caminos tradicionales de montaña entre Gipuzkoa y Araba, Bizkaia y Navarra, donde se cobraba un impuesto por las mercancías desplazadas entre territorios. Durante tiempo, estas casas de arbitrios fueron atendidas por cuerpos armados dependientes de las Diputaciones Forales de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia —en el caso de Gipuzkoa, por los Miqueletes—, creados por estas instituciones a finales del siglo XVIII para el mantenimiento del orden público y la administración provincial, con relevancia hasta el fin de la Guerra Civil Española.

Los peones camineros, también dependientes de las Diputaciones Forales, eran operarios que, hasta tiempos no muy lejanos, se encargaban de cuidar a pie la conservación de tramos de caminos o carreteras dependientes de estas administraciones, residiendo con su familia en casillas o edificios establecidos a pie del trecho asignado.



Nada más ingresar en el bosque, cruzado un cierre de alambre de espino, viraremos a la derecha (WP 2), alcanzando al poco un amplio camino con firme de gravilla que proviene del Centro de Interpretación antes mencionado (WP 3). En este encuentro, al par de un poste indicador de recorridos de montaña homologados, viraremos a la izquierda, ingresando en esa dirección en el antedicho viario.

Tajado en la ladera, entre un esbelto hayedo de cepa -producto de su regeneración por clareos controlados-, el camino se traza recto con buena anchura, sin prácticamente desnivel, sobre la plataforma de una antigua vía de vagones a tracción animal (mediante tiro con mulas o caballos). Fue trazada el siglo pasado para suministrar leñas a una fábrica destilería de madera emplazada a poco menos de un kilómetro del alto de Lizarrusti, en dirección hacia Etxarri-Aranatz, hace tiempo desmantelada.



El hayedo es el bosque caducifolio de mayor extensión del Parque Natural Aralar. La densidad de su cobertura arbórea deja pasar muy poca luz, con lo que los suelos, revestidos por gruesos mantos de hojarasca y musgos, se presentan prácticamente desnudos de herbáceas y especies arbustivas, que aprovechan los claros o los bordes del bosque para desarrollarse. No obstante su dominio, dentro del hayedo se dejan ver esplendorosos tejos y lustrosos acebos.

Muy características de este ambiente son también algunas setas como los apreciados boletus (hongos), rusulas (gibelurdiñas), numerosas amanitas, y otras especies, unas comestibles y otras venenosas, que pueden ser fatales. También son representativos los hongos yesqueros, parásitos que "adornan" los viejos troncos.

Estos hayedos, como la totalidad de los que restan en nuestros montes, han sido intensamente explotados durante siglos, principalmente para producir carbón vegetal, por lo que, la mayor parte de las arboledas que advertimos, con la excepción de algún ejemplar trasmocho (guiado durante tiempo para producir más ramaje), provienen de cepas de cortas recientes.

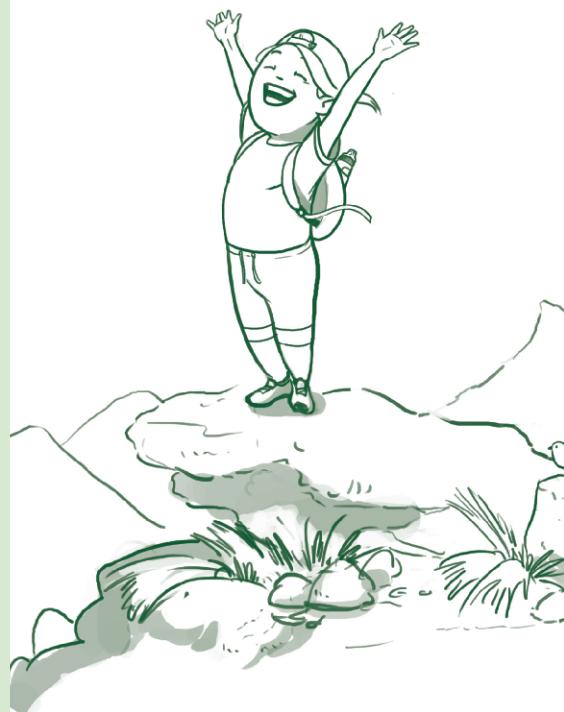
La madera de las hayas, dura y pesada, además de para elaborar carbón vegetal, ha venido utilizándose en la construcción naval y terrestre, en carpintería y ebanistería, construcción de aperos, mangos de herramientas, traviesas de ferrocarril (alquitranadas), y, asimismo, como materia prima para producir, por su destilación seca, alcohol metílico o alcohol de madera, ácido acético o vinagre de madera y acetona, entre otros productos.

Waypoint (WP)

2. A la derecha



3. Tomar el camino principal, a la izquierda



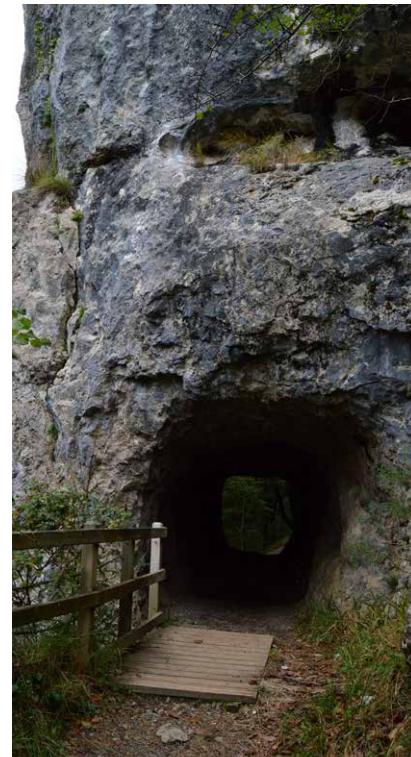
La disolución de las masas calizas que componen la sierra de Aralar por diversos agentes erosivos, ha favorecido la creación de un complejo sistema cártico con multitud de brechas, ríos subterráneos y cuevas que albergan una interesantísima fauna cavernícola e importantes yacimientos arqueológicos y paleontológicos.

Entre hace unos 6.000 y unos 3.000 años, los grupos de cazadores-recolectores que aprovechaban estacionalmente los recursos naturales de estas montañas, utilizaron muchas de estas cuevas como habitación y para inhumar sus muertos. Simplemente dejados sobre el suelo, sin mayores preocupaciones, a merced de las alimañas, estos depósitos, en muchos casos colectivos, se realizaban dentro de cualquier cueva o covacho, tanto en la proximidad de la entrada como al fondo, bien adosados a la pared bien en una gatera de incómodo acceso. Estas inhumaciones se acompañaban por sencillos ajuares funerarios, integrados por objetos de uso común y ofrenda.

Unos metros por arriba de nuestra marcha, semioculto por el arbolado, rematando la abrupta pendiente que llevamos, asienta su base la peñascosa mole de calizas recifales que constituye el monte Alleko, con numerosas brechas y cavidades en su escarpe, algunas de ellas utilizadas como refugio recurrente y con fines sepulcrales en tiempos prehistóricos.

El plano del camino estrecha su vía y sin perder altura contornea el peñascoso espolón de Intsusaeta. Las laderas se empinan y las hayas, antes dominantes, se mezclan con fresnos, robles, espinos, arces, castaños y otras especies arbóreas y arbustivas típicas del bosque atlántico.

A poco traspasaremos un espolón rocoso recortado por el camino. Por arriba, a un lado y otro del peñón, se abren la cueva sepulcral de Intsusaeta I y la de Sulkaldezar (en euskera vieja cocina), en cuyo antro se abre un lucero que asemeja una chimenea, circunstancia por la que tradicionalmente se creía que servía de cobijo al "Basajaun" o señor del bosque.



Basajaun" es un personaje mitológico que habita los bosques y tiene su morada en las cuevas. De aspecto humano, gran tamaño, fuerza y agilidad, tiene el cuerpo cubierto de pelo y barba que le llega hasta las rodillas, además, uno de los pies tiene planta circular, como una gran pezuña de vaca.

Se dice que protegía los rebaños de ovejas y éstas, cuando percibían su presencia, hacían sonar sus cencerros, así los pastores podían estar tranquilos contra los ataques de los lobos. También, cuando se acercaban tormentas o ventiscas, emitía grandes aullidos dando así tiempo a los pastores a poner a resguardo sus ganados.



En este espolón y en otras paredes peñascosas del entorno se practica escalada, por lo que no resultará extraño encontrarnos colgados sobre el mismo camino a practicantes de este deporte, siendo conveniente en este caso, sin muchas estridencias, advertir nuestro paso por debajo.

Pasada la espesura, el paisaje que se abre por delante y a nuestros pies resulta extraordinario, la sierra de Ataun-Burunda, el barranco del Agauntza, las alturas de Maltxarreta y Marumendi y la mole del peñascal de Malkorburu, todo cubierto hasta donde alcanza la vista por una portentosa masa de hayedo. Un espectáculo que poco más adelante se verá recrecido con el murmullo de las saltarinas aguas del barranco de Akerreta.

Dejando de lado una bifurcación que se abre a la derecha (WP 4), reseñada con un poste indicador, enseguida alcanzamos un portillo con una cancela y una rampa para bicicletas. Montado para interceptar el paso de ganado al tramo que sigue, deberemos poner atención en volver a cerrarlo a nuestro paso.

A partir de este punto, el camino se traza entallado en roca viva, sobrevolando el precipicio del barranco de Akerreta. Si bien su trazado, sobradamente ancho y armado con una cadena anclada a la peña, no encierra peligro, la ausencia de protección hacia el abismo impone, por lo que debemos extremar la prudencia en su travesía, más yendo acompañados por niños o niñas, o padeciendo vértigo.

Encaminados en esta espectacular travesía, pasaremos a la par del caño de una fuente que mana de la peña, dispuesta con una tacita

encadenada (agua no tratada), y seguido por encima de un manantial encauzado sobre una placa de obra. Más adelante atravesaremos la sólida peña por la asombrosa obra de un túnel barrenado a su través. El estrépito de las cascadas que recortan el fondo del barranco de Akarreta retumba en su interior.

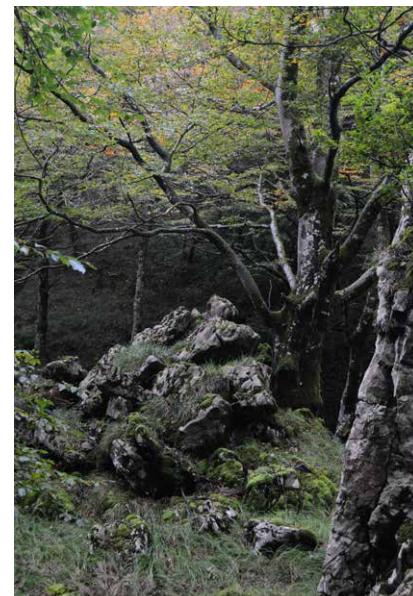
El camino, con firme de gravas, prosigue, excavado en talud en la abrupta ladera, entre retorcidos ejemplares de haya y apretadas cepas de avellanos.

En esta marcha, tras superar dos pequeños tramos seguidos en cuesta, cruzar un segundo portillo y descender un pequeño trecho, alcanzamos la cabecera del barranco de Akerreta entre las alturas de Alleko y Maltxarreta. El paraje, resaltado por dos curiosas peñas que bien podrían haber sido utilizadas para sus juegos por los "Gentiles", que dicen vivían en estos parajes, resulta sorprendentemente enigmático.

Waypoint (WP)



4. Continuar hacia delante



Los "gentiles" son seres mitológicos que vivían en los montes. Descomunales y dotados de fuerza sobrehumana, solían jugar lanzándose grandes peñascos. También los lanzaban a sus enemigos hasta lugares lejanos. La tradición transmite que fueron los constructores de los dólmenes. También que fueron los primeros mineros, herrerros, agricultores, molineros, etc.

Son el pueblo precristiano; una leyenda narra su final: Se cuenta que un grupo de gentiles que habitaba Aralar, por el lado de oriente, divisaron en el cielo una extraña nube luminosa. Asombrados, acudieron al más anciano del grupo. Tras sacarlo de la cueva y levantarle los párpados con palancas, al ver el espectacular resplandor dijo: "Ha nacido el "kixmi", ha llegado el fin de nuestra raza; echadme al precipicio" (Kixmi era el apodo con que los gentiles llamaban a Cristo). Asustados, echaron a correr, escondiéndose bajo la gran losa de un dolmen en el vallecito de Arrastaran, de esta montaña de Aralar, que desde entonces se llama "Jentillarri". Pero uno de los gentiles (Olentzero), de oficio carbonero, sobrevivió y bajó al valle a anunciar la Buena Nueva. Este mítico personaje es el carbonero bonachón que, de un tiempo a esta parte, en el ámbito de Euskal Herria, la víspera de Navidad trae carbón a los niños o niñas que se han portado mal y regalos a los buenos.

Waypoint (WP)



5. Cruzar el puente y continuar



Este barranco, de caudal permanente, es concurrido asiduamente por numerosos barranquistas que inician su descenso al par de las mencionadas peñas.

Cruzamos el puente (WP 5). Frente por frente se emplaza una construcción que resguarda una pequeña turbina que proporciona electricidad al Parketxe. La

conducción eléctrica va subterránea por el recorrido que hemos traído, de ahí que hayamos podido advertir sus registros sobresalientes en el firme. Proseguimos por la pista que asciende progresivamente tajada en la ladera, alcanzando al poco, a la derecha, la oquedad de la cantera de la que se extrajo el material para la construcción de la escollera del embalse de Lareo, objetivo de nuestra excursión.





La pista continúa ascendente, sus márgenes, alteradas por las obras, carentes de arbolado, se enmarañan por tupidos helechales que encubren a nuestra derecha la embocadura de la sima de Malkorburu, sumidero del desagüe de fondo del embalse, descargando al río Agauntza. No es difícil advertir a través de esta tupida cobertura vegetal los rastros que dejan a su través los jabalíes, corzos, tejones, comadrejas y otros mamíferos silvestres en sus recorridos nocturnos buscando alimento.

Continuando ascendente, cruzando un paso que antaño se cerraba con dos cancelas (WP 6), accedemos a la pista de servicio del embalse, de firme asfaltado. En este punto, según la climatología, podemos seguir de frente, por la senda que remonta la

ladera entre el hayedo, caminando sobre las descarnadas raíces de varios vetustos ejemplares, o tomar a la izquierda por la pista de servicio. Ambas alternativas conectan al poco sin ningún problema.

Envueltos en el hayedo, con altivos ejemplares de cepa, de fustes limpios, resultado de su afortunada gestión forestal, igual que al comienzo del trayecto, identificaremos a la izquierda de la marcha, por arriba, con su derredor clareado, varios ejemplares de tejo. Estos y otros muchos ejemplares de la misma especie son objetivo del proyecto "Life Baccata", para mejorar el estado de conservación de las tejedas en la Cornisa Cantábrica, lo que se expone en un panel al paso (WP 7).



Waypoint (WP)



6. Cancela



7. Tejo



El tejo, árbol mitológico y de leyenda, de permanente e intenso verdor, que a distancia parece negro, presenta copa triangular, con una ramificación muy densa, y un grueso tronco que puede alcanzar los 20 m de altura. Todo el árbol es tóxico, su veneno puede potencialmente ser mortal, excepto la envoltura carnosa, de color carmesí, que envuelve la semilla. Esta envoltura resulta muy apetecible para algunas aves y mamíferos, contribuyendo con la ingestión de todo el fruto y la deposición de la semilla a su dispersión.

Cuentan las leyendas que las tribus del norte de la península ingerían una ponzoña realizada con este árbol para no caer en batalla bajo el yugo romano. Su madera, flexible, pero muy resistente, ha venido siendo muy apreciada, desde tiempos prehistóricos para elaborar arcos.

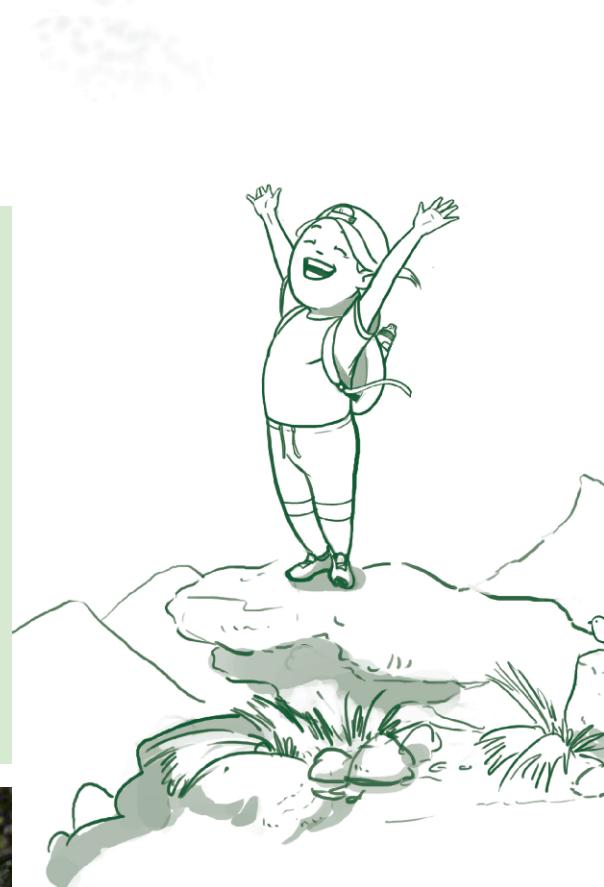
El silencio del bosque, roto únicamente por los estrepitosos graznidos de algún cuervo, por el cantar de los pájaros que lo habitan (carboneros, herrerillos, chochines, petirrojos...), o por los golpes rítmicos de algún picapinos horadando algún tronco en busca de larvas, resulta espectacular.

Al poco, a la izquierda, pegadas al camino, dos hayas de cepa y un colorido acebo muestran un magnífico ejemplo de simbiosis o asociación de organismos de especies diferentes para beneficiarse mutuamente en su desarrollo vital.

Numerosos vestigios de antiguas plataformas manifiestamente señaladas a ambos lados de nuestra marcha, denotan el pasado carbonero de este bosque. El carbón vegetal se obtenía en el propio monte, en esas planicies excavadas en las laderas. Previo secado de los troncos y ramas seleccionados a tales efectos, se montaban pilas de leña con forma de cono, se forraban de tepes y tierra y se daba fuego a su interior para "cocer" su contenido.

El acebo es un arbusto, o pequeño árbol de gran longevidad, de crecimiento lento, que puede alcanzar los 10 m de altura. Poblado todo el año de hojas espinosas de color verde oscuro, con sus frutos, rojos brillantes, expuestos durante todo el invierno, ofrece un contraste encantador cuando el resto de los árboles y arbustos carecen de hojas.

No obstante servir sus bayas y hojas como fuente de alimento para diversas aves y herbívoros, las primeras son tóxicas para las personas, pudiendo ser su ingestión mortal. Por el contrario, sus hojas se han empleado desde antiguo en la medicina popular, como diurético y laxante, y su corteza, cocida y fermentada hasta obtener una lija viscosa, se ha venido utilizando hasta tiempos recientes para cazar pájaros, al quedar adheridos a palillos untados con ella. Su madera, muy flexible, entre otros usos, se ha venido empleando para elaborar bastones. Utilizados sus ramajes como símbolo de Navidad, su uso indiscriminado ha conducido a su protección legal, estando prohibida actualmente su recogida.





Enseguida alcanzamos el estribo izquierdo de la escollera del embalse de Lareo (WP 8).

Seguimos de frente con el objetivo de contornear su perímetro. Caminamos entre la masa de hayedo, salpicada en su borde

por pequeñas comunidades y ejemplares aislados de acebos, sauces, espinos, fresnos, avellanos, entremezcladas con otras frondosas arbóreas y arbustivas nativas, y la misma orilla, guarecida por implantaciones de esas mismas especies y otras diversas

introducidas de años con objeto de reverdecerla.

La belleza de este paisaje es incuestionable en cualquier época del año, aunque en otoño, por el contraste de colores, resulta extraordinariamente excepcional.

El embalse de Lareo, construido en 1989, es una masa artificial de agua, con una profundidad media de 10 m, que por su emplazamiento asimila un lago. Recoge aguas de su propia cuenca y por derivación las de las regatas Maizegi, Iruerreka y Baiarrate. Abastece agua al municipio de Ataun, sirviendo como apoyo al de Arriaran, que suministra a otros municipios del Goierri. Desagua su sobrante por el cauce y sima de Ubeagi y por el sumidero de Malkorburu, vertiendo a la regata de Agauntza, tributaria del Oria, manteniendo así su caudal de regeneración. Su cierre, de tipo escollera con pantalla de hormigón, cubre una longitud de unos 364 m entre sus extremos. Fue la primera en aprovechar los conductos naturales del terreno para minimizar su impacto.

Es el único coto de pesca del Parque Natural Aralar donde se realizan repoblaciones de truchas. Además de estos salmonidos y algunas otras especies piscícolas introducidas furtivamente, contiene una abundante colonia de cangrejos señal, especie exótica que suele percibirse recorriendo la cobertura de la escollera, justo por debajo de la lámina de agua. Asimismo, esporádicamente, podremos observar, lejana, alguna familia de zampullines nadando y zambulléndose en busca de alimento.



Waypoint (WP)



8. Seguir de frente



LAREO

Enseguida pasamos al par de la edificación que guarda diversos controles del pantano. Atravesamos la cancela de madera y viramos a la derecha (WP 9), prosiguiendo a la par de la orilla. En este recorrido, a poco menos de un centenar de metros, a la izquierda, se larga la regata que desagua los sobrantes del embalse a la sima-sumidero de Ubegi. Esta sima, como otras muchas abiertas en este entorno kárstico, contiene en su fondo un interesante yacimiento paleontológico producto de la caída accidental, desde tiempo inmemorial, de todo tipo de animales.

Unos 250 m adelante y a unos 80 m a la derecha, hendida en la intrincada ladera, se abre la cueva de Lareo. Con tres entradas, dos horizontales y una vertical que dan a

una amplia sala, se tiene constancia de que esta caverna ha venido siendo utilizada por el hombre, para su resguardo y el de sus animales, desde hace unos 5.000 años hasta prácticamente la actualidad de nuestros días.

Siguiendo entre la alambrada que contornea el perímetro del embalse y la maraña de vegetación arbórea y arbustiva que separa el trazado de la pista del hayedo, identificaremos sin dificultad, entre el bosquejo, numerosos ejemplares de tejo.

Al paso, tomaremos a la derecha la primera y única pista que, marcada con un poste señalizador indicando hacia Lizarrusti y Lareo, se abre descendente en el trayecto que llevamos (WP 10).



Waypoint (WP)



9. Tomar a la derecha



10. En el cruce, tomar a la derecha

Inmersos en una espesura de frondosas y perennes: hayas, robles, espinos, arces, laureles, etc., enredadas por densas marañas de zarzales, nada más descender un centenar de metros, a unos 25 m a la izquierda, señalizado como monumento, con un gran roble y una no menos hermosa haya enraizadas en su estructura, se enclava el resto del dolmen de Labeo.

El recinto cameral de esta estructura prehistórica, como otros casos, se advierte que posterior a su función sepulcral fue objeto de aprovechamiento como habitáculo, adaptando en la cámara funeraria una pequeña cabaña, con sus muretes levantados en seco con los materiales del túmulo.



10 de 11

Erigidos entre hace unos 5.000 y unos 3.000 años por comunidades de tradición ganadera, todavía con una economía basada en la caza y en la recolección, los dólmenes, denominados "Jentilarriak" (sepulturas de gentiles), se constituyen en general por una cámara funeraria de traza rectangular delimitada y techada con grandes bloques, que a la vez se resguardaba por completo con un túmulo o amontonamiento ordenado de piedras y tierra de planta circular.

En el interior de estos sarcófagos megalíticos depositaban tiempo al tiempo sus muertos acompañados por objetos de uso común y ofrenda, constituyendo auténticos panteones.



Continuando, traspasado uno de los apéndices orientales del embalse por un sofisticado puente de madera, tras superar un trecho ascendente y otro descendente, casi

siempre embarrado por el paso de las yeguas y vacas que campean libres este entorno tan enredado, alcanzaremos el estribo derecho de la escollera del embalse.

No tenemos más que atravesar los aproximadamente 320 m que larga la coronación del núcleo de la presa para, disfrutando del cromatismo de los montes y de la lámina de aguas que los reflejan, alcanzar sin esfuerzo alguno su estribo izquierdo (WP 8). En este punto no nos queda más que virar a la izquierda y, tomando las mismas precauciones que al inicio en el trecho contra vacío, retornar al punto de partida.



Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.



gipuzkoa.eus/es/web/ingurumena/gnaturaldia/konekta

11 de 11

Gnaturaldia
Konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingenieros de Obras
Hidráulicos y Obras Departamentales
 ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro